

Las amenazas a la biblioteca pública como institución democrática en la ficción audiovisual

Threats to the public library as a democratic institution in audiovisual fiction

Pedro Quílez-Simón

Quílez-Simón, P. (2026). Las amenazas a la biblioteca pública como institución democrática en la ficción audiovisual. *Anuario ThinkEPI*, 20, e20a14. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2026.e20a14>

Publicado en *IweTel* el 21 de julio de 2026

Pedro Quílez-Simón

<https://www.directorioexit.info/ficha5050>

<https://orcid.org/0000-0001-6465-8766>

Biblioteca Regional de Murcia

pedroq63@gmail.com



Resumen: Este artículo examina representaciones cinematográficas y televisivas de la biblioteca pública para mostrar cómo la ficción ha reflejado —e incluso anticipado— amenazas contemporáneas a la institución, al acceso al conocimiento y a la libertad intelectual. Se analiza una selección de obras producidas desde mediados del siglo XX hasta el presente que dramatizan censura, destrucción, manipulación y degradación institucional. La reflexión parte de estos imaginarios populares para concluir que tanto la formación y custodia de la colección documental como la labor del bibliotecario constituyen una función cardinal de la biblioteca pública, cuya relevancia crece frente al auge de la desinformación, los bulos y las manipulaciones generadas por inteligencia artificial.

Palabras clave: Biblioteca Pública; Ficción audiovisual; Colección documental; Bibliotecario; Libertad intelectual; Censura.

Abstract: This article examines cinematographic and television portrayals of the public library to show how fiction has reflected – and at times anticipated – contemporary threats to the institution, access to knowledge, and intellectual freedom. It analyses selected works produced from the mid-20th century to the present that dramatise censorship, destruction, manipulation, and institutional decline. Drawing on these popular imaginaries, the discussion concludes that both, the development and preservation of the documentary collection and the work of the librarian, constitute a core function of the public library, whose importance is increasing in the face of rising disinformation, hoaxes, and manipulation generated by artificial intelligence.

Keywords: Public library; Audiovisual fiction; Library collection; Librarian; Intellectual freedom; Censorship.

1. Introducción

El cine y la televisión han ofrecido visiones dramáticas sobre el destino de las instituciones culturales en sociedades bajo presión. Estas narrativas no son mero entretenimiento, sino ensayos especulativos donde se proponen escenarios futuros y se diagnostican preocupaciones presentes. En el caso de las bibliotecas públicas, la producción audiovisual ha acumulado un corpus significativo que va desde dramas realistas hasta distopías, pasando por alegorías políticas directas.

Nuestra selección de estas representaciones apunta a las vulnerabilidades que amenazan o pueden amenazar el acceso democrático al conocimiento. A través de personajes memorables —bibliotecarias despedidas por negarse a censurar, estados totalitarios que declaran obsoleta la profesión bibliotecaria, fuerzas paramilitares en defensa de la institución— la ficción ha capturado circunstancias que la práctica bibliotecaria ha enfrentado o debe prevenir. Recorremos primero este imaginario fílmico y televisivo para extraer después sus implicaciones sobre el papel central que la biblioteca pública debe mantener en cualquier concepción de futuro: las historias enseñan primero; la reflexión llega después.

2. La biblioteca en la ficción: catálogo de amenazas y resistencias

En el ojo del huracán (*Storm Center*, 1956. <https://catalog.afi.com/Film/52016-STORM-CENTER>), protagonizada por Bette Davis como la bibliotecaria Alicia Hull, retrata el mecanismo de la censura social. Rodada valientemente en plena era macartista, dramatiza la presión comunitaria —no judicial— para que Hull retire un libro de autor comunista, a lo que ella se niega. Su despido revela la censura más inquietante: la que se presenta como protección razonable de la comunidad, anticipando los actuales movimientos de retirada de libros que documenta Doyle (2010). La Asociación Americana de Bibliotecas registró en 2023 un máximo histórico de 4.240 títulos cuestionados, principalmente sobre temáticas LGBTQ+ o racismo (OIF, 2025). La comunidad que expulsa a su bibliotecaria destruye también el espacio del desacuerdo informado: un espacio físico ajeno al mercado y a las ideologías (Kranich, 2001, p. 93).

El episodio de *La dimensión desconocida* titulado *The Obsolete Man* (*Twilight Zone: The Obsolete Man*, 1961. <https://www.imdb.com/es-es/title/tt0734667/>), escrito y narrado por Rod Serling, lleva esta lógica al extremo. Romney Wordsworth, bibliotecario condenado a muerte porque un Estado totalitario ha declarado obsoleta su profesión y los libros mismos, escenifica una verdad incómoda: quienes proclaman con más vehemencia la obsolescencia del conocimiento suelen ser quienes más dependen de su supresión, arquetipo que describe el trasfondo de las campañas de prohibición citadas anteriormente.

La serie de anime *Library Wars* (*Toshokan sensô*, 2006-2011. <https://www.imdb.com/es-es/title/tt1216223/>), basada en las novelas ligeras (*raito noberu*¹) de Hiro Arikawa (2006), traslada el conflicto al Japón de un futuro cercano donde el Comité para la Mejora de los Medios impone censura radical. Las bibliotecas se convierten en el último refugio de información libre, defendido por una fuerza paramilitar. Lionel Maurel, subdirector del Instituto Nacional de Ciencias Humanas y Sociales francés², señaló que los artículos de la Ley de Bibliotecas citados en la obra existen realmente:

Se trata, en realidad, de la versión abreviada de las Declaraciones sobre la Libertad Intelectual, publicadas por la Asociación Japonesa de Bibliotecas, inicialmente en 1954 y revisadas en 1979 [...] fue precisamente esta declaración la que inspiró la historia del novelista (Maurel, 2012, marzo 27).

La premisa cristaliza una idea olvidada en muchas democracias: la libertad intelectual es un arma valiosa que hay que conquistar y mantener activamente.

Otra producción animada japonesa, *El libro de Bantorra* (*The Book of Bantorra*, 2009-2010. <https://www.imdb.com/es-es/title/tt1706644>), imagina un mundo donde los difuntos se transforman en libros de piedra recopilados por los Bibliotecarios Armados; quien toca uno de estos libros vislumbra la vida de quien lo creó. Destruir un libro equivale aquí a la muerte definitiva de una persona, metáfora de lo que se pierde al recortar la financiación bibliotecaria: la capacidad de pervivir en la memoria y sostener la conversación intergeneracional que Arendt identificó como esencia de la cultura humana (Arendt, 2009, p. 64).

Más siniestro es *El dador de recuerdos* (*The Giver*, 2014. <https://catalog.afi.com/Film/70772-THE-GIVER>), basado en la novela de Lois Lowry (2009) y situado entre los títulos más vetados (Doyle, 2010, p. 256). La comunidad que retrata eliminó la historia y la emoción a cambio de paz y estabilidad: ya no existe archivo público accesible, y el conocimiento, considerado peligroso, recae en un único individuo cuya función no es facilitar el acceso sino contenerlo. La biblioteca —espacio de poder, como advirtieron Schwartz y Cook (2002)— ha sido sustituida por un gestor al servicio del poder instituido, no del ciudadano.

Por contraste, *Idiocracy* (2006. <https://catalog.afi.com/Film/63881-IDIOCRACY>), de Mike Judge y Etan Cohen, ofrece una distopía diferente: la degradación bibliotecaria a manos de la propia colectividad. En el año 2505, la sociedad ha alcanzado un estado tan antiintelectual que las bibliotecas, sin ser destruidas, devienen irrelevantes porque la población pierde las herramientas cognitivas para utilizarlas. El escenario resulta más amenazador precisamente porque no requiere un antagonista poderoso: surge, según Nichols (2017, pp. 72-73 y 110), de los incentivos del mercado y de una política institucional dirigida a copar la atención y el poder. Buschman (2003, pp. 112-113) añade que valorar las bibliotecas por estadísticas de afluencia en vez de por la calidad de la colección empuja en esa dirección de valor relativo³. Resulta más sencillo cuantificar el ROI (Batllorí-Lloveras, 2024) de unas obras públicas que el impacto inmaterial de una biblioteca: su aportación contra la soledad o su huella en el fomento lector infantil, por ejemplo, no son cuantificables.

Finalmente, *Su otra esposa* (*Desk Set*, 1957. <https://catalog.afi.com/Film/52153-DESK-SET>), con Katharine Hepburn y Spencer Tracy, anticipa con humor el enfrentamiento entre la IA y la competencia humana. Richard Sumner, inventor del cerebro electrónico EMERAC, compite con Bunny Watson, documentalista a cargo de la biblioteca corporativa de una empresa, hasta que la máquina se avería por una sobrecarga provocada por el ingenio de la bibliotecaria: conocer a fondo el contenido da ventaja sobre quien solo procesa datos.

Otras obras merecen mención por su desenlace favorable a la profesión. *Todos los hombres del Presidente* (1976. <https://catalog.afi.com/Film/53913-ALL-THEPRESIDENTSMEN>), sobre la investigación Bernstein-Woodward del caso Watergate (Bernstein y Woodward, 1977), muestra a un bibliotecario ayudando finalmente a los periodistas frente a funcionarios que obstaculizan el acceso a la información. En *Juego de Tronos* (*Game of Thrones*, 2011-2019. <https://www.imdb.com/title/tt0944947/>), Samwell Tarly adquiere en la biblioteca de La Ciudadela el conocimiento que le permite curar al caballero Jorah Mormont y halla un yacimiento de vidriagón. Las bibliotecas asoman también en *Se ha escrito un crimen*, con Angela Lansbury como la peligrosa señorita Fletcher (alguien muere allá donde ella aparece), en el episodio *Secretos de familia* (*Murder, She Wrote: Family Secrets*. <https://www.imdb.com/title/tt0653507/>), un exalumno de la escritora investiga un antiguo asesinato en los fondos de la biblioteca del ficticio Cabot Cove y termina, previsiblemente, asesinado al descubrir datos relevantes.

Quizá la representación más melancólica sea la adaptación cinematográfica de 2002 de *La máquina del tiempo* (*The Time Machine*, 2002. <https://catalog.afi.com/Film/62607-THE-TIMEMACHINE>), inspirada en la novela de H.G. Wells (1895): Vox 114, bibliotecario holográfico con inteligencia artificial,

permanece activo miles de años mientras la civilización colapsa. Repositorio ideal, registra con paciencia infinita todo el conocimiento, pero su vasta colección está desconectada de cualquier comunidad capaz de utilizarla. El mensaje es nítido: la conservación sin acceso es una forma de fracaso; un archivo separado de su comunidad no funciona como biblioteca. Finalmente, el bibliotecario virtual guía a la población sometida para liberarse de una tiranía caníbal y reconstruir la civilización. Cabe señalar que este personaje no existe en la novela original.

3. Lo que la ficción diagnóstica: cuatro modalidades de ataque al conocimiento.

El recorrido por estos textos audiovisuales revela patrones recurrentes que pueden agruparse en cuatro categorías.

Primero, la **destrucción física y simbólica**. En *Library Wars* y *El dador de recuerdos*, la censura estatal es el primer movimiento de un régimen que sabe que el control del conocimiento precede al de la conciencia. En *The Obsolete Man*, declarar obsoleto al bibliotecario equivale a declarar obsoleta la verdad misma; en *El libro de Bantorra*, eliminar el libro significa eliminar la posibilidad del saber acumulado. Budd lo confirma:

Hay quienes quieren destruir lo que albergan las bibliotecas [...] La destrucción física es una acción política evidente [...] Menos evidentes son las limitaciones, restricciones y el daño retórico que algunos infligen a las bibliotecas y a los bibliotecarios (Budd, 2008, p. 236).

En este marco, la lucha contra la desinformación y los bulos digitales no es una función emergente añadida a las bibliotecas: es la expresión contemporánea de su misión fundacional.

Segundo, la **falsificación sistemática**: variantes más perversas del ataque consisten en falsificar el conocimiento antes que destruirlo. *El dador de recuerdos* filtra lo que llega al colectivo, y el Comité para la Mejora de los Medios de *Library Wars* hace lo mismo.

Tercero, la **precarización institucional**. *Idiocracy* ilustra una amenaza creciente: no la destrucción directa sino la degradación progresiva por la indiferencia colectiva inducida, justo cuando se observa una tendencia a evitar las lecturas largas (The Economist, 2024). Nichols (2017) atribuye esta deriva a los incentivos del mercado y a una política institucional orientada a acaparar el poder; Buschman (2003) añade que las métricas de afluencia, que ignoran la calidad de la colección, empujan en esa dirección. El resultado es paradójico: la biblioteca sobrevive físicamente, pero muere funcionalmente porque nadie sabe o quiere usarla.

Cuarto, la **alienación tecnológica**. *La máquina del tiempo* (2002) plantea la paradoja contemporánea de la preservación digital desconectada de comunidades capaces de utilizarla. Vox 114, custodio perfecto pero aislado, encarna el fracaso de la función bibliotecaria: la conservación sin acceso no es más que almacenamiento, mientras que la biblioteca exige diálogo entre el contenido y los usuarios.

4. Funciones profesionales en contextos distópicos: custodio, defensor, mentor.

Las funciones que la ficción atribuye a los bibliotecarios delinean una ética profesional cuya importancia es difícil de exagerar en el entorno actual.

La **custodia** implica seleccionar las voces que merecen ser preservadas, y con ello un ideal sobre qué tipo de ciudadanía desea formar una sociedad (Buschman, 2003; Kranich, 2001). *Storm Center* muestra a una bibliotecaria que rechaza, ante la presión comunitaria, retirar un libro por motivos ideológicos: se custodia el conocimiento incluso cuando incomoda al poder establecido. Abierta gratuitamente a todos, sin importar clase, educación, procedencia o credo, la biblioteca encarna un ideal ilustrado pocas veces alcanzado: el acceso sin restricciones al conocimiento acumulado de la civilización.

La **defensa** activa aparece en *Library Wars*, donde los bibliotecarios combaten para proteger el acceso libre a la información, y en *The Obsolete Man*, donde el bibliotecario sacrifica su vida por ese mismo principio. Los defensores resisten las presiones de censura, protegen la privacidad de los usuarios frente a exigencias de vigilancia y mantienen colecciones físicas y digitales como doble garantía contra la falsificación.

La **mentoría** educativa emerge en *Desk Set*, donde la bibliotecaria demuestra que una comprensión profunda de la materia supera la capacidad de la máquina procesadora de datos: conocer el contenido que se maneja otorga ventaja sobre su uso meramente mecánico. Acompañar a la ciudadanía en la alfabetización digital es una ampliación contemporánea de esta misión.

La **neutralidad operativa** funciona como baluarte frente al borrado de la distinción entre hecho y opinión que advertía Hannah Arendt (1967), pues una realidad compartida es condición previa de la política democrática. La biblioteca, dedicada a conservar y suministrar evidencias documentadas, es —junto a los archivos— un bastión fáctico que distribuye contenidos fiables al preservar los registros históricos.

Estas categorías no son excluyentes: *Storm Center* combina presión social y defensa profesional; *Desk Set* confronta la tecnología con el entendimiento humano del contenido. Todas convergen en un mismo diagnóstico: si la biblioteca cae, la democracia pierde suelo firme.

5. Conclusión

Tras este recorrido por las imágenes fílmicas y televisivas que representan bibliotecas bajo amenaza, la conclusión principal emerge con claridad: la formación y custodia de la colección documental por parte del bibliotecario constituye la función esencial de la biblioteca pública, y esta adquiere hoy una relevancia especial frente al auge de la desinformación, los bulos y las alucinaciones de la inteligencia artificial —respuestas de los modelos de IA que presentan información inventada como si fuera cierta (Field, 2023).

Las tensiones mostradas en la ficción definen en parte el horizonte de la biblioteca contemporánea. Frente a la oleada de bulos digitales, la biblioteca está llamada a ejercer una función de verificación activa: no como árbitro ideológico, sino como institución que facilita el acceso a fuentes primarias contrastadas y ofrece a la ciudadanía herramientas para una lectura crítica. El modelo de conservación digital con respaldo físico en papel —colecciones digitalizadas respaldadas por el objeto original y copias impresas de seguridad— sigue siendo indispensable: la manipulación de archivos digitales es técnicamente sencilla, y el ejemplar físico introduce una verificación difícilmente falsificable, la que el mundo de *El dador de recuerdos* ha eliminado.

Los imaginarios distópicos analizados desembocan en una clara alerta: cuando la biblioteca cae, la democracia, como hemos dicho, se queda sin suelo firme, ya sea por el borrado del conocimiento o por la falta de acceso a él. En *Idiocracy*, la democracia no colapsa por un golpe de Estado, sino porque los ciudadanos han sido empujados a ser incapaces de ejercerla. Y, volviendo a *Storm Center*, frente a la polarización y las burbujas de filtros que alimentan los algoritmos de las redes sociales, la biblioteca ofrece lo que apenas existe en el ecosistema digital: un lugar neutral, sin publicidad ni perfilado ideológico, donde ciudadanos de sensibilidades distintas pueden encontrar la misma información y deliberar sobre ella.

Custodia, defensa, mentoría y neutralidad son la articulación de una ética profesional cuya importancia resulta hoy crucial. Los bibliotecarios que resisten las presiones de censura, defienden la privacidad de los usuarios frente a las exigencias de vigilancia, acompañan a la ciudadanía en la alfabetización digital y mantienen colecciones físicas y digitales como doble garantía contra la falsificación

están poniendo en práctica los valores que la ficción especulativa ha imaginado repetidamente. El relato distópico funciona así como advertencia y como estímulo: recuerda lo que puede perderse y señala el tipo de defensa que se necesita para impedirlo.

6. Notas

1. Más información: <https://anime.stackexchange.com/questions/13301/what-exactly-is-a-light-novel>
2. Biografía de Lionel Maurel, INCHS del CNRS: <https://www.inshs.cnrs.fr/fr/personne/lionel-maurel-0>
3. Es sabido que un gran número de visitas a un centro no prueba que se haya utilizado más servicio que el de amparo ante las condiciones climáticas.

7. Referencias

- Arendt, H. (2009). *La condición humana* (R. Gil Novales, Trad.; 5ª reimpression). Paidós. (Obra original publicada en 1958).
- Arendt, H. (1967, febrero 25). Truth and Politics. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/1967/02/25/truth-and-politics>
- Arikawa, H. (2006). *Toshokan sensō [Guerras de la biblioteca]*. Mediation Factory.
- Batlloori-Lloveras, G. (2024, 28 de noviembre). Qué es y cómo se calcula el ROI o Retorno de Inversión. *Beyond by esade*. <https://www.esade.edu/beyond/es/roi-retorno-de-la-inversion/>
- Bernstein, C., & Woodward, B. (1977). *Todos los Hombres del Presidente. (El escándalo Watergate)* (J. Adsuar Ortega, Trad.). Editorial Argos Vergara. (Obra original publicada en 1974, Simon & Schuster).
- Budd, J. (2008). *Self-examination: The present and future of librarianship*. Libraries Unlimited.
- Buschman, J. (2003). *Dismantling the public sphere: Situating and sustaining librarianship in the age of the new public philosophy*. Libraries Unlimited.
- Doyle, R. P. (2010). *Banned books: challenging our freedom to read*. American Library Association. <https://archive.org/details/bannedbookschall0000doyl>
- Field, H. (2023, 31 de mayo). OpenAI is pursuing a new way to fight A.I. “hallucinations”. *CNBC*. <https://www.cnn.com/2023/05/31/openai-is-pursuing-a-new-way-to-fight-ai-hallucinations.html>
- Kranich, N. C. (Ed.). (2001). *Libraries & democracy: The cornerstones of liberty*. American Library Association.
- Lowry, L. (2009). *El dador de recuerdos* (M. L. Balseiro, Trad.). Editorial Everest. (Obra original publicada en 1993, Bantam Books).
- Maurel, L. (2012, marzo 27). Dans le futur, les bibliothèques dernier rempart contre la censure? *S.I. Lex*. <https://scinfolex.com/2012/03/27/dans-le-futur-les-bibliotheques-dernier-rempart-contre-la-censure/>
- Nichols, T. M. (2017). *The death of expertise: The campaign against established knowledge and why it matters*. Oxford University Press.
- OIF. (2025). *Most challenged books*. American Library Association Office for Intellectual Freedom. <https://www.ala.org/bbooks/frequentlychallengedbooks/top10>
- Schwartz, J. M., & Cook, T. (2002). Archives, records, and power: The making of modern memory. *Archival Science*, 2(1-2). <https://doi.org/10.1007/BF02435628>
- The Economist (2024, 10 de diciembre). Are adults forgetting how to read? <https://www.economist.com/finance-and-economics/2024/12/10/are-adults-forgetting-how-to-read>
- Wells, H. G. (1895). *The Time Machine*. William Heinemann. <https://gutenberg.org/cache/epub/35/pg35-images.html>